

Huellas de la Democracia Fatigada

Manuel Alcántara Sáez

Pescadito Editoriales. Quito. 2024. 212 páginas.

Rodrigo Curto (UNSAM /CONICET)

curtorodrigo97@gmail.com



<https://doi.org/10.46468/rsaap.18.2.r2>

El libro recopila una serie de artículos que el profesor Manuel Alcántara Sáez publicó en la revista *Latinoamérica21* en forma mensual. Los artículos abarcan un período de cuatro años, que comienza en enero del 2020 y finaliza en diciembre del 2023, y tratan centralmente sobre Latinoamérica, aunque existen algunos análisis sobre Estados Unidos y Europa. Los mismos están ordenados temporalmente, lo que permite observar el devenir de los acontecimientos que se desarrollaron en estos años a nivel mundial, acompañado de los análisis sobre su impacto que realiza el autor. Si bien los artículos recogen hechos de coyuntura que sucedieron en las semanas previas a la publicación del artículo en la revista, a lo largo del libro se pueden observar líneas de continuidad vinculadas a las preocupaciones y a los temas que el autor ha trabajado a lo largo de su carrera. El título del libro, “Huellas de la democracia fatigada”, es la idea central que se desarrolla a lo largo del escrito: la democracia en América Latina muestra dificultades y retrocesos, la mayoría de los países de la región empeoraron en todos los índices que miden la calidad de la democracia al compararlos con sus puntajes quince años atrás. A partir de este diagnóstico y con este

hilo conductor los artículos tratan sobre diversos temas, pero siempre sobre el eje conductor está la preocupación por el deterioro democrático, la crisis de la representación de los partidos y las sociedades fatigadas que derivan en una mayor apatía política de la población en América Latina.

Los primeros artículos tratan acerca de la pandemia. El autor explica cómo se acentúan las características del presidencialismo latinoamericano, utilizándose para robustecer el poder presidencial, cercenar mecanismos de control y reforzar la centralización. La pandemia fue utilizada por distintos presidentes en América Latina como forma de aumentar su poder al mismo tiempo que dejó en evidencia la precaria situación de la salud pública, la desigualdad y la marginalidad que son características de la región.

Luego, los artículos continúan analizando la forma que ha tomado la crisis de representación y las características del presidencialismo con su lógica de “el ganador se lo lleva todo”, que llevaron al surgimiento de liderazgos populistas como el de Bukele, López Obrador y Bolsonaro. Estos líderes, a su vez, tomaron distintas iniciativas para centralizar el poder en su figura y reducir la calidad democrática

en sus países: los ataques constantes a la prensa, los intentos de reforma del Colegio Electoral Federal de México por parte de López Obrador, los cambios constitucionales impulsados por Bukele que le habilitaron la reelección y le permitieron un control casi total de la legislatura y la toma por parte de seguidores de Bolsonaro de las instituciones políticas principales de Brasil. Además, líderes autoritarios como Maduro en Venezuela y Ortega en Nicaragua lograron profundizar su poder en el territorio y no hay indicios de que vayan a abandonarlo.

Asimismo, el autor nos muestra que las campañas políticas son cada vez más personalizadas, profesionalizadas y se centran en candidatos y no en partidos. Además, el uso de las redes sociales en las campañas se caracteriza por mensajes hechos a la medida del consumidor, se dirigen directamente a él y son reticentes al debate, mientras aumentan la polarización política y afectiva, y donde los adherentes a un partido tienen sentimientos cada vez más contrarios a los del partido rival, lo cual dificulta la política y aumenta el atractivo de candidatos populistas y de posiciones extremas. Estas son características globales, pero en América Latina se exageran por dos razones: la primera es el presidencialismo, que con su lógica del ganador se lo lleva todo y el perdedor nada, incentiva la polarización. La segunda es la desigualdad, la pobreza y la alta informalidad en la región, que facilita el discurso de un “nosotros contra ellos”. Estos mecanismos, mediados por sociedades fatigadas por las características del capitalismo moderno, aumentan el atractivo de candidatos disruptivos que han aumentado mucho en la región.

Existe también a lo largo del libro un diagnóstico sobre la profunda crisis de representación y el debilitamiento de los partidos que se vive en América Latina, donde muchos competidores por la presidencia se presentan con partidos nuevos que funcionan solamente como sellos y no cumplen las funciones de representación que tenían previamente. La expresión más profunda de este síntoma se encuentra en Perú, donde Pedro Castillo intentó disolver un Congreso en el que tenía un escaso apoyo, pero terminó siendo destituido de su cargo, siendo un caso más de presidentes con salidas anticipadas, un panorama habitual en los últimos años en Perú, donde los partidos políticos se han vuelto sellos de candidatos para llegar al Congreso.

Otro aspecto importante que se trata en algunos artículos del libro es el aumento de la violencia vinculada con el narcotráfico. En una región que tiene las tasas de homicidios más altas del mundo, la debilidad institucional, corrupción y desigualdad han dado paso a una profundización del narcotráfico. En Ecuador la delincuencia vinculada al narcotráfico alcanzó números récord y tocó un punto de inflexión con el asesinato del candidato a presidente Fernando Villavicencio. En Guatemala la victoria de Arévalo rompió con una tradición de partidos vinculados a la oligarquía; sin embargo, la debilidad institucional que caracteriza al país llevó a que Arévalo tuviera muchas dificultades para asumir el cargo. Guatemala es el país con más personas vinculadas al poder judicial exiliadas del país con motivo de persecuciones de los intereses económicos enquistados, por lo que el futuro del nuevo presidente es incierto. En Colombia la llegada por primera

vez a la presidencia de un candidato de izquierda generó importantes expectativas que se vieron frenadas en las elecciones municipales siguientes, lo que marca la dificultad de los proyectos a largo plazo en la región.

Incluso los países que se sitúan más alto en los índices democráticos en América Latina no han estado ajenos a estas dinámicas. Chile buscó modificar su constitución, siendo esta una demanda de las protestas del 2019 y parte del mandato del gobierno de Boric. Sin embargo, la alta polarización y la dificultad para obtener consensos hizo que este proceso llegara a un punto muerto. En Costa Rica, el presidente Rodrigo Chaves llegó al poder con un partido minoritario en el Congreso y se mantiene tambaleando por la tradición institucional del país. En cuanto a los tres países más importantes en población y peso económico, México marcó la continuidad del proyecto de López Obrador con la elección de su candidata Sheinbaum; si tendrá una agenda propia o será controlada desde las sombras por el expresidente es aún una incógnita.

En Brasil, Bolsonaro perdió la elección frente a una coalición amplia de partidos formada por Lula, quién tendrá como desafío mantener dicha coalición de partidos en un escenario aún muy polarizado y donde los partidarios de Bolsonaro retienen mucho poder. Finalmente, en Argentina, la victoria de Milei, un candidato ajeno a la política partidaria tradicional con escaso apoyo parlamentario y muy disruptivo, abre un camino de incógnitas sobre el futuro del país.

El diagnóstico final del libro es que los problemas y las amenazas a la democracia en América Latina se han profundizado en los últimos años. Este se evidencia con los pobres resultados en los índices de democracia que los países de la región obtuvieron en las últimas mediciones. El lector interesado por la realidad latinoamericana podrá encontrar datos, reflexiones y pronósticos sobre el futuro de la región en este libro, el cual resulta indispensable como insumo para pensar salidas y soluciones a la crisis que se vive actualmente en América Latina.